
Punto doble para *La trama de los textos*, a casi 30 años de su primera edición

POR MARINELA PIONETTI

Gustavo Bombini

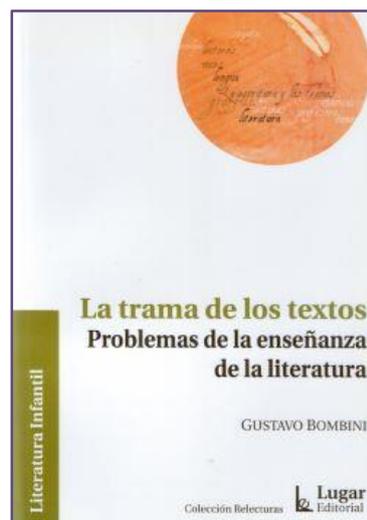
**La trama de los textos. Problemas de la
enseñanza de la literatura**

Buenos Aires

Lugar Editorial

2009 [1º Ed. 1989]

130 páginas.



Punto doble para *La trama de los textos*, a casi 30 años de su primera edición

Marinela Pionetti¹

En el revés de la trama (la de la lógica interna del texto), por fuera, está la otra trama...

Gustavo Bombini

Disponer de una mapoteca² donde se encuentran los grandes textos que nos ayudan a pensar cuestiones en torno a la lectura, que atesorados allí podemos elegirlos,

¹ Prof. en Letras, Magister en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Ayudante en Didáctica Especial y Práctica Docente de Letras y docente en escuelas públicas de enseñanza media. Miembro del proyecto "Prácticas de lectura: enfoques, voces y miradas II" y del grupo "Cultura y política en Argentina". Integrante del CELEHIS y del comité editorial de Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños, todos radicados en la misma Universidad. Mar del Plata. Argentina. Mail: marinela_pionetti@gmail.com

tomarlos del lomo con el dedo índice, abrirlos y seguir conversando con ellos inquietudes del presente, es un privilegio. Que entre estos anaqueles encontremos *La trama de los textos* de Gustavo Bombini, escrito hace casi 30 años y reeditado (mejor dicho, reescrito) hace casi diez, tiene un valor agregado (y muy lejos de ser “impuesto”). Primero, porque descubrimos la vigencia de muchos de sus planteos, vinculados con una tradición escolar que todavía circula en las aulas de literatura mechada con el fantasma de la actualización, reformas educativas y tecnologías mediante. Segundo, porque esta vigencia lleva consigo las marcas que dan cuenta de la consolidación de un campo de investigación en nuestro país y de los esfuerzos de su autor por lograrlo. Tercero, porque muestra intactas las huellas de una relación afectiva que deviene del objeto, de una toma de posición frente a él y de un modo de concebirlo, pero que rehúye los estereotipados y edulcorados discursos pedagógicos.

Volver a leer *La trama de los textos*, como “toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera” (siguiendo a otro clásico, Calvino, 1993), puesto que insiste en cuestionar, en volver a revisar presupuestos y lugares comunes en torno a la enseñanza de la literatura en la escuela; porque nuevamente convierte a los profesores en interlocutores y su autor, colega, postula la importancia teórica de las prácticas, la necesidad de construir una reflexión teórica a partir del trabajo cotidiano y apuesta a continuar actuando en esta dirección: hay “mucho para ver, mucho para registrar, mucho para investigar” (p.130) , nos desafía el manuscrito final.

El acierto de haber mostrado “el revés de la trama” de la enseñanza literaria en los albores de la década del ´90 permitió a Gustavo Bombini (por entonces, “el autor de *La trama de los textos*”, curiosa sinécdoque) dar cuenta de una necesidad latente, de una preocupación compartida con sus lectores sobre las implicancias de acercar ciertos textos –legitimados, consagrados o no- al aula, de presentarlos de tal o cual manera, de seguir tales dispositivos, de reproducir determinados rituales durante sucesivas generaciones y de evaluar la incidencia de estas operaciones en la

² Referencia al título de fantasía de la revista *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*: “No sólo de libros nuevos está hecha la textoteca de los lectores, de los investigadores. Hay grandes textos que, atesorados, nos ayudan a pensar los problemas en torno a la lectura, la educación, la literatura y la literatura infantil y juvenil. Esta sección difunde textos teóricos clásicos reseñados en perspectiva, dada su actualidad en las nuevas investigaciones sobre las temáticas abordadas.” (s/d)

constitución de la subjetividad adolescente. Es decir, una serie de planteos cuya repercusión contribuyó a definir la orientación de sus investigaciones y el modo de pensar (y repensar) la didáctica de la lengua y la literatura, de lo que sus publicaciones siguientes dan clara cuenta.³ La reescritura de este libro supuso “el desafío de volver a decir, de que convivan acaso en este texto los restos del que era con una voz nueva que trata de instalarse” (2009, p.124) y que es, como él mismo reconoce, una voz polifónica que involucra a los lectores de antaño, a los de hoy y a los por venir. En este sentido, me interesa destacar la polifonía que el autor reconoce en la producción de *La trama de los textos*. Conuerdo con él y observo que algo semejante sucede con su constitución formal. Creo identificar esa polifonía en el modo de construir y de abrir el diálogo a los problemas de la enseñanza de la literatura que remedan, aparte de un tono conversacional y ameno, una estructura atípica para el género, dinámica, inclusiva de distintas tradiciones, clásicos, formatos textuales, documentos y relatos que forman parte de un concierto en el que el lector se siente convidado a participar todo el tiempo.

Esta “otra trama”, la que exhibe los nudos de la relación entre la literatura y sus mediaciones (la crítica, la investigación universitaria, los editores, los premios y la institución escolar), indaga en la tensión entre el lector y su texto atravesados por ellas, cuestionándose/nos “qué pasaba con esos lectores/escritores ávidos y clandestinos que éramos los profesores de literatura en el momento de elegir la carrera de Letras, una vez convertidos en agentes de de la institución escolar y en responsables de la enseñanza” (p.19). Dilema que intenta descifrar siguiendo pistas, cuatro Pactos, cuatro Partes, cinco Digresiones y dos Homenajes. Veamos cómo se teje esta trama.

³ Me refiero, no sólo a *Los arrabales de la literatura* (2004), a *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura* (2006), a los coordinados *Escribir la metamorfosis. Escritura y formación docente* (2012) y *Lengua y Literatura. Teorías, formación docente y enseñanza*, sino también, a la práctica recursiva de revisar, repensar y reescribir sus textos, tal como lo demuestran sus *Textos retocados. Lengua, literatura y enseñanza*, publicados por El Hacedor en 2015. Lectura que, por supuesto, recomiendo. Ver nota 2. Este modo de pensar/escribir parece formar parte de una concepción y un tratamiento específico de la investigación didáctica ligado a la revisión constante de tesis e hipótesis y su puesta en funcionamiento efectiva tanto en las prácticas como en su difusión.

Los cuatro Pactos (“Sobre el género”, “Ante la ley”, “No aplicar”, “Pero ¿qué es este libro?”) tienen que ver, como bien aclara Bombini, con una serie de axiomas que se dan por supuestos entre dos partes, el docente y las instituciones, con sus dispositivos de coacción mediante. El primer y el último Pacto abren y cierran el libro. Introducen una metareflexión sobre el conocido “libro de profesor”, atribución de la que este mismo libro –aunque en otro sentido- participa. Recuerda su rol, su incidencia y legitimidad en las prácticas áulicas, y en su reescritura de 2009, ante el clásico formato instructivo y unidireccional tradicional, el autor propone “narrar las prácticas”, una metodología de trabajo ya conocida entre sus teorizaciones ligada a la investigación etnográfica.⁴ Y como parte del des-cubrimiento de la trama es necesario que este libro se pregunte qué es y a qué finalidad acude, cuya respuesta – también como en los mejores policiales- se evidencia hacia el final, luego de haber hilvanado estos interrogantes con los planteados en las otras secciones y de experimentar, como lectores apasionados, todo lo que puede ser un “libro de profesor”.

Otro pacto, “Ante la ley” nos pone ante la espectacularidad montada por el discurso de la Ley Federal de Educación, que “pulverizó una de las tradiciones más ricas en la enseñanza de nuestro país” (p.61), la de la escuela media, desarmada en su estructura y especificidad. Una de las consecuencias de los usufructos ejercidos por dicha Ley, en nombre de la sagrada actualización, fue el aplicacionismo mecánico de teorías académicas prestigiosas a todos los textos literarios y de circulación social. No obstante, el pacto de “No aplicar” también afecta a ciertos usos ejercidos por la historia literaria tradicional y los libros escolares acordes ella. Canon, repetición, imposición son moneda corriente, tal como se aprecia en la Introducción de *Literatura Americana y Argentina* de Bastianini y Molina de Vedia transcrita en el tercer Pacto (p.115-116).

Por otro lado, las cuatro Partes del libro enlazan los temas previos atendiendo a otros hilos que se traman en la institución escolar, tales son los manuales y libros de texto, tradicionalmente organizados sobre la base de censuras y usufructos que hacen

⁴ Para esto, ver Bombini, G: *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura* (2006) de Libros del Zorzal y Bombini G. (coord.) *Escribir la metamorfosis. Escritura y formación docente* (2012) de Ediciones El Hacedor.

de la literatura un discurso “enseñable”, útil y devoto de los valores morales y éticos de la política educativa vigente. Una de las críticas a estos materiales tiene que ver con la pretensión de totalidad, de objetividad y el fetichismo que detentan como transferencia absoluta y completa del programa de estudios, la impresión de que allí se encuentra toda la literatura, ordenada y expresada en el modo en que debe ser aprendida. Si bien el análisis corresponde al de la historia literaria, no falta el comentario acerca de la tiranía del placer que rigió su enseñanza durante los 90, modelos de los que todavía encontramos remanentes en los nuevos libros, por supuesto, con renovadas estrategias de marketing. Asimismo, el funcionamiento de estos dispositivos se trama con el de los “Sujetos y voces” autorizados en el discurso didáctico, fuertemente convencionalizado, basado en la repetición como estrategia mecanizada y estereotipada que pone en tensión la hegemonía de la figura de autor, la subjetividad del docente, su relación con la literatura y con la mirada de los alumnos. Estos últimos, silenciados en el discurso oficial, han hecho sentir sus voces, tal como lo prueba la transcripción de la carta de un estudiante dirigida a los docentes reclamando que les enseñen “a pensar” (p.59). ¿Quiénes son los autorizados para hablar dentro de la institución y sobre la enseñanza literaria? “Democracia, participación, lucha estudiantil parecen ser los ítems de una agenda roída por los eficaces dientes del neoconservadurismo, del posmodernismo y del individualismo en boga”, responde Bombini en 2009. Cualquier semejanza con la actualidad es pura coincidencia.

Tejidas con estas, las otras dos Partes se detienen en la construcción del saber escolar en relación con el saber procedente de otras instituciones, los préstamos, usos, “transposiciones” y lamentables “bajadas” al aula. Pone sobre la mesa la transformación sufrida por los “objetos de saber” al ser convertidos en “objetos de enseñanza”, que en el paso de uno a otro son descontextualizados, neutralizados, distorsionados y deformados. Una entrevista a Borges en Clarín de diciembre de 1984, incluida por extenso, señala la “encrucijada” del concepto de literatura entre la mirada del autor consagrado y la reforma del plan de estudios de la carrera de Letras por aquel entonces, exhibiendo como particularidad del discurso literario el hecho de que en su interior puedan tratarse todos los problemas que lo atañen, incluido el de su

enseñanza, cuestión que arrastra un diálogo permanentemente intertextual de la literatura con otros discursos.

Las cinco Digresiones vienen, a la manera de una *causerie* mansilleana, a remachar vacíos y cuestionar ausencias relacionadas con la enseñanza literaria tradicional y el contexto político. Esa cualidad conversadora de la literatura vuelve en este punto de la trama cuando decir “Gris de ausencia” es evocar el drama del borramiento del lector, de la interpretación, del efecto perlocutivo en las lecturas escolares y explicitar en los “Dueños del silencio” los procesos de censura sufridos en la literatura y por ende, su enseñanza durante la última dictadura militar. Censuras paradigmáticas, censuras extra aparte de las mencionadas en el análisis de manuales, censuras a la libertad de expresión, al derecho de decir y de hacer. Con Barthes (el de *El susurro del lenguaje*) y Bourdieu (el de *Razones prácticas*) incorporados a la conversación, estas digresiones se extienden hacia una de las preguntas vedadas o más simplificadas dentro de la institución escolar, la de qué es la literatura. La respuesta no es una explicación (como lo sería la del maestro ignorante de Rancière) sino un fragmento de clase en la que docente y alumnos debaten acerca de la especificidad del discurso literario y las instituciones que lo deciden, la relación necesaria con la teoría no concebida simplemente como una caja de herramientas sino como una búsqueda de definir problemas de la literatura, pero también con los modos de leer que se fraguan en el interior de una clase, con las consideraciones acerca de qué se lee en la escuela como literatura, desde cuándo, con qué sentido y desde dónde se lee, sean estos lugares reales o imaginarios. Una conversación que, como buena digresión trae a colación el interrogante acerca de la posición del docente frente a estas cuestiones y tiene que ver con la necesidad de “apoyarnos en una teoría de las prácticas sociales para dar cuenta de la literatura como práctica social (...) Pensar la práctica es pensarla de manera contextualizada” (p.90). En esa contextualización consciente, el profesor “artífice, artesano de su propia práctica, constructor crítico y reflexivo de su tarea cotidiana” (p.87) encontrará su modo de ser Profesor y su modo de hacer de lector-escritor, tensión constitutiva de este libro que, como vemos, no tiene una receta mágica pero sí propuestas; entre ellas, la de “producir un discurso, un modo de decir la

práctica que esté encarnado en la voz de los propios profesores” (p.92), camino que han seguido las investigaciones y trabajos de Bombini hasta el presente.

Las últimas dos digresiones (“Graffiti” y “La refalosa”), recuperan las puntadas dadas por la ley de canonización y usufructo ejercida por programas y manuales de literatura. Tiene que ver con los textos enseñables y los géneros legítimos. En ellas Bombini reclama el ingreso de los llamados géneros menores (graffitis, letras de rock, historietas) y de las voces “incómodas” en la escuela aunque provengan de autores clásicos y lo hace incluyendo esos productos, mostrando su materialidad: *La refalosa*, graffitis “para pensar”, fragmentos de novelas de Saer que exhiben la tensión generada en una institución altamente restringida. Se trata de una deuda que han intentado saldar los diseños curriculares aún vigentes, las iniciativas de los pasados Planes Nacionales de Lectura, la impresión y distribución masiva de libros a cargo de la secretaría de Materiales Educativos (hasta 2015) de los que ha participado Bombini, poniendo “al alcance de todos” los más variados géneros, autores y ediciones.

Y en ese hilo que sigue des-cubriendo la trama aparecen también los dos Homenajes del libro. Género singular, “ritual extraño” dice el autor, secciones imprescindibles en este libro de tantas voces: A Juan Carlos *Cachi* García Reig (1960-1999), escritor marplatense de relatos fantásticos (en ambos sentidos), vanguardista en el tratamiento de los temas y de los discursos, olvidado aunque brillante, de quien transcribe “El último cuento” en versión historieta publicado en *Página 12*, acompañado de más graffitis. En esta sección calla Bombini, tal vez porque el silencio llama al silencio, tal vez porque sobran las palabras (y los motivos), tal vez porque Cachi vuelve en otros momentos de la trama, en la que se pone en cuestión el cruce de discursos sociales con la especificidad de la literatura a través de “Curiosidades del reino animal”, otra excelente pieza del autor protagonizada Lulú Coquette.⁵ La otra homenajeada es Maite Alvarado (1953 – 2002), precursora en nuestro país en el trabajo y la investigación ligada a talleres y la enseñanza de la escritura, “de ella

⁵ Nombre al que también rinde homenaje en el título de la *Revista de Didáctica de la Lengua y la Literatura* dirigida por Gustavo Bombini, publicada por Ediciones El Hacedor. Además de gran amigo, Bombini es albacea y promotor de la obra de García Reig, que ha reeditado *Los días de miércoles y otros cuentos*, con ilustraciones de Rep en Ediciones La Flor.

aprendimos que la enseñanza también es juego y que esto es muy serio: está en la matriz misma de la lengua y de la literatura” (p.103). Algo que es muy cierto, tanto como que “no dejaremos de leer, de usar, de recomendar la saga de *El Pequeño lectorón*, *El lectorón*, *El lectorón II*, *El lectorón 2000*, *Los hacedores de texto para séptimo grado* y *El nuevo escritorón*” (p.103). Incluso en estos dos homenajes -que sabemos tienen que ver con el orden de los afectos entrañables tanto como de la admiración, el compañerismo y la amistad por parte del autor- el lector se siente convocado a brindar.

Recupero entonces el hilo que une la pregunta inicial acerca del género “libro del profesor y la pregunta sobre qué es este libro. Después de oír este concierto polifónico y pasados veintinueve años de su primera edición, podemos decir que es mucho más que “un libro que se propone pensar algunos problemas de la enseñanza de la literatura sin dejar de considerar los contextos inmediatos, los marcos, las instituciones y los sujetos de esa práctica” (p.123). Es un libro en el que lector docente, estudiante, investigador, el lector de aquella *Trama* de 1989 reconoce los trazos pulidos, actualizados del escritor de 2009 y motiva a pensar cuál fue nuestra trayectoria, qué camino fueron siguiendo nuestras reflexiones en ese mismo tiempo (incluso como alumnos), hacia dónde queremos ir y, fundamentalmente, dónde estamos hoy. Y el lector nuevo, el lector por venir, todos, seguimos levantando la mirada para leer –como nos sugiere Barthes (2013)- este libro desde la práctica cotidiana, desde el escritorio, desde la conversación con los colegas, desde los “recreos”, desde varios lugares a la vez donde podemos y nos gusta conversar con él y donde no podemos dejar de apasionarnos por seguir pensando los problemas de la enseñanza de la literatura. A ellos y a nosotros mismos, chin chin por el gusto de volver a leerlo (y por que el autor nos siga tejiendo nuevas tramas...).

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (2013). Escribir la lectura. En *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Paidós.
- Bombini, G. (2009). *La trama de los textos. Problemas de la enseñanza de la literatura*. Buenos Aires: Lugar Editorial. Colección relecturas. 2009 [1º Ed. 1989].
- Calvino, I. (1993). *Por qué leer los clásicos*. Barcelona: Tusquets.